

## Ciencia y compromiso social en los inicios de la nutrición comunitaria española

Josep Bernabeu-Mestre

*Catedrático de Historia de la Ciencia. Director académico de la Cátedra Carmencita de Estudios del Sabor Gastronómico y del Centro de Gastronomía del Mediterráneo UA-Dénia. Universitat d'Alacant.*

*"La cuestión fundamental que plantea la alimentación es la del sostenimiento y mejora del organismo humano, prolongando su vida, haciéndola más eficaz, material, moral e intelectualmente" (José Giral Pereira, 1934)<sup>1</sup>.*

En las primeras investigaciones que se ocuparon de analizar las repercusiones sanitarias de la alimentación en la población española, estuvo muy presente el problema de la diversificación económica en relación a la ingesta calórica y a la calidad de los alimentos.

Entre los autores que abordaron esta cuestión, destacan los trabajos del que fuera catedrático de Química Biológica en la Universidad Complutense y destacado político republicano, José Giral Pereira (1879-1962).

En la memoria publicada en 1914 sobre *La ración alimenticia desde el punto de vista higiénico y social*<sup>2</sup>, Giral reivindicaba la necesidad de cubrir el vacío que existía sobre este tema en la literatura científica bromatológica. En ella recordaba las palabras del químico francés Landouzy, cuando afirmaba que la alimentación racional era una cuestión de oferta y demanda, siendo la primera responsabilidad de los economistas y la segunda de los fisiólogos.

En la España de las primeras décadas del siglo XX, los datos disponibles sobre ración alimenticia media, fueron recogidos por la Sección Agronómica de la Dirección General de Agricultura y agrupados en función de la renta económica. Los resultados ponían de manifiesto la existencia de una injusticia social que debía ser corregida<sup>1</sup>:

*"La alimentación grava de modo diferente a pobres y ricos [...] los primeros, obligados por la limitación de sus recursos, apenas pueden seleccionar los alimentos que más convienen a su esfuerzo muscular con lo que el organismo se depaupera y la raza se degenera [...] el rico con amplio margen para la selección, cae en el sibirismo de la mesa y la predisposición a ciertas enfermedades (diabetes, artritis, etc.) [...] muchas veces la causa íntima del odio de clases está en esta irritante desigualdad [...] sociólogos e higie-*

*nistas se han preocupado en conseguir una distribución más equitativa de la riqueza y una educación alimentaria en las clases populares que les permita, dentro de límites estrechos, una selección más adecuada de alimentos".*

Mostraban la estrecha relación que existía entre alimentación y economía doméstica. Reforzaban la necesidad de promover una educación "alimenticia" capaz de conjugar el precio con la repercusión nutricional de los productos adquiridos: "hace ya muchos años que nosotros emprendimos esta tarea educativa entre los obreros de Salamanca con un excelente resultado, dictándoles sus raciones con arreglo a sus salarios, a sus oficios y a los precios en el mercado". Existían alimentos de gran valor nutritivo y al mismo tiempo económicos. Sin embargo, la población los despreciaba por ignorancia o por no emplearlos debidamente, con el quebranto económico que provocaba en los presupuestos que destinaba cada familia a la alimentación. Las clases sociales desfavorecidas se alimentaban mal, más por calidad que por cantidad<sup>1</sup>.

Para autores como Giral, en la corrección de aquellas deficiencias la labor educativa no debía contemplarse de forma uniforme, sino tomando en consideración las particularidades de cada clase y grupo social, "puesto que la alimentación era completamente distinta según los hábitos y las posibilidades económicas". Una tarea que debía completarse con la divulgación de una cocina dietética, a través de lecciones culinarias prácticas, tanto en la confección de los platos, como en la simplificación y la economía de la alimentación<sup>1</sup>.

Durante las décadas de 1920 y 1930 se publicaron en España numerosas obras de carácter divulgativo relacionadas con la alimentación y la nutrición<sup>3</sup>. El esquema de las mismas solía estructurarse entorno a las siguientes cuestiones: ¿qué clase de principios nutritivos necesita el ser humano para alimentarse?, ¿cómo se digieren?, ¿qué cantidad se necesita de cada uno?, ¿qué proporción de estos principios contienen los alimentos más usuales?, ¿cuál es el valor y el coste de los alimentos?, consejos que convenía divulgar y errores que había que corregir y las raciones que podría combinar el ama de casa para ajustar el coste de la comida al presupuesto disponible.

Además de indicar, de acuerdo con el conocimiento disponible, la clase de alimentación que requería una nutrición adecuada, la ciencia debía ayudar a conseguir que toda la población se beneficiara de ese desiderátum.

**Correspondencia:** Josep Bernabeu-Mestre.  
Catedrático de Historia de la Ciencia.  
Director académico de la Cátedra Carmencita de Estudios del Sabor Gastronómico y del Centro de Gastronomía del Mediterráneo UA-Dénia. Universitat d'Alacant.  
E-mail: josep.bernabeu@ua.es

Muchos de los esfuerzos que se llevaron a cabo en la España de las primeras décadas del siglo XX, comportaban alcanzar este objetivo, tal y como hemos visto con el ejemplo de los trabajos de José Giral.

Las desigualdades sociales y económicas resultan factores agravantes de la malnutrición en cualquiera de sus formas. Las políticas de salud, en nuestro caso aplicadas al ámbito de la nutrición, deben servir para corregir estos determinantes. Sin embargo, para que resulten efectivas deben considerar, no sólo el acceso de toda la población a una alimentación de calidad, saludable y sostenible, sino también la voluntad de los ciudadanos. Al poder se tienen que sumar el saber y el querer. Dos cuestiones que necesitan de la educación, en alimentación y nutrición, así como de iniciativas divulgativas para concienciar al conjunto de la sociedad sobre la importancia del acto alimentario y las repercusiones sanitarias, sociales y económicas que lo acompañan.

El compromiso de intentar corregir las consecuencias que comportaban las desigualdades socioeconómicas para acceder a los recursos alimenticios, estuvo presente en los retos que tuvo que afrontar la nutrición comunitaria española de la primera mitad del siglo XX. Desde el

ámbito científico se ofrecieron, junto con los diagnósticos de situación, las directrices y las herramientas que procedía aplicar. Los esfuerzos en materia de educación, en alimentación y nutrición, ayudaron a mejorar el estado nutricional de la población española y a completar su transición epidemiológico-nutricional, corrigiendo desde la promoción y la educación de la salud los problemas de desnutrición.

Los retos que tiene que afrontar en la actualidad la sociedad española en materia de alimentación y nutrición, también exigen esfuerzos en materia educativa, sin olvidar, como nos ha enseñado la experiencia histórica, el papel que juegan las desigualdades sociales y económicas.

## Referencias

1. Giral Pereira J. Repercusiones económicas y sociales de la alimentación humana. Conferencia dada en la Escuela Nacional de Sanidad el 24 de mayo de 1934. *Revista de Sanidad e Higiene Pública*. 1934: 121-39.
2. Giral Pereira J. Ración alimenticia desde los puntos de vista higiénico y social, Madrid: Adrián Romo Editor, 1914.
3. Bernabeu-Mestre J. et al. Pasado y presente de la nutrición en España. *ANS. Alimentación, nutrición y salud*. 2016; 23(2): 27-38.